

# Capítulo **CINCO**

<https://doi.org/10.17163/abyaups.164.5>

# Aportes de los modelos pedagógicos en la enseñanza religiosa escolar

*Ramiro Rubio Rubio*  
*Lizbeth López Jaramillo*  
*Ana Lucia Veintimilla Barros*  
*Melany Heredia Díaz*

---

## Introducción

A lo largo de la historia, muchos autores han analizado la importancia de la educación religiosa para los creyentes, principalmente mediante el acercamiento y el estudio profundo de los textos sagrados como elementos fundamentales de su formación. Esto ha incentivado que múltiples autores y teóricos profundicen en el análisis de la enseñanza de la religión y en cómo esta se encuentra inmersa en las personas, comunidades, sociedades y culturas. Es importante considerar que, desde la antigüedad hasta el presente, el ser humano ha sido considerado un ser religioso (García, 2009).

Diversas instituciones religiosas, como monasterios, seminarios y madrazas, han jugado un papel central en la educación religiosa. Estas instituciones desarrollaron modelos de enseñanza específicos para capacitar a futuros líderes religiosos, así como para difundir conocimientos y prácticas religiosas.

Fueron los filósofos griegos del siglo IV a. C. quienes se ocuparon por primera vez de cuestiones educativas; durante este período surge la palabra *pedagogía*, que proviene de los términos griegos *paidós* (niño) y *agogía* (conducción). El concepto original hacía referencia a los esclavos que llevaban a los niños a la escuela.

vos que cuidaban a los niños y los acompañaban a la escuela. Este significado se relaciona de manera indirecta con el concepto de educación y difiere del sentido actual del término.

Actualmente, la pedagogía es la ciencia que estudia la educación como fenómeno y práctica cultural y social. Posee un campo de estudio amplio y su abordaje requiere el apoyo de otras disciplinas. Se ocupa de la teoría y la aplicación de métodos y técnicas educativas con el objetivo de facilitar la formación integral de las personas. Asimismo, se enfoca en el diseño de la planificación del estudio, la selección de estrategias de enseñanza, la evaluación de los aprendizajes y la atención a la diversidad.

El saber pedagógico es el resultado de numerosas investigaciones y reflexiones que, a lo largo de la historia, se han enriquecido con las distintas corrientes de pensamiento, lo cual ha influido en los modelos educativos y, por consiguiente, en los distintos modelos de escuelas (Frabboni y Pinto, 2006). Todo lo que se conoce sobre la pedagogía se debe a la variedad de aportes realizados por autores de diferentes épocas, desde los campos antropológico, filosófico, sociológico y psicológico, así como a la influencia de diversas posturas ideológicas, éticas, políticas y religiosas.

Estos aportes han sido aplicados en distintos ámbitos educativos, como la educación formal (escuelas, colegios y universidades), la educación no formal (cursos, talleres y capacitaciones) y la educación informal (familia y comunidad).

Durante el siglo XVI, figuras relevantes como Juan Calvino y Martín Lutero enfatizaron la relevancia de la educación religiosa para quienes profesan la fe cristiana. Lutero abogó por la creación de escuelas que enseñaran la Biblia en la lengua vernácula, lo que permitió un acceso directo al texto sagrado. Esto sentó las bases de un modelo de enseñanza que enfatiza la alfabetización religiosa y la comprensión personal de la Biblia (Várnagy, 1999).

A partir de los siglos XVIII y XIX, la filosofía educativa moderna comenzó a influir en el desarrollo de los modelos de educación religiosa. Posteriormente, a medida que avanzaba el siglo XX, diversos teóricos de las ciencias de la educación y la psicología realizaron aportes significativos a estos modelos, identificando diversas formas en las que se produce el desarrollo cognitivo y moral de los estudiantes.

La educación es esencial para el desarrollo moral y espiritual de los estudiantes, tal como lo señala Tomás de Aquino, destacado teólogo

y filósofo cristiano de la Edad Media. En su concepción, la educación no debe implicar únicamente la transmisión de conocimientos, sino que también debe propiciar la formación de la virtud y la relación personal con Dios. Consideraba que la razón y la fe eran compatibles y que la educación debía fomentar una comprensión más profunda de la verdad (De Aquino, 2001). Su enfoque en la relación entre la razón y la fe influyó en la educación católica durante siglos y continúa siendo relevante en la discusión contemporánea sobre la pedagogía religiosa. La enseñanza de Tomás de Aquino destaca la relevancia de una educación que integre el conocimiento y la fe, brindando un enfoque integral para la formación religiosa en el contexto escolar.

San Agustín de Hipona, influyente filósofo, teólogo y escritor cristiano, cuyas obras abordan temas relevantes para la pedagogía religiosa y su relación con la escuela en la antigüedad, enfatiza que la educación debe propiciar la búsqueda de la verdad y la comprensión de Dios (Encuentra, 2010).

La pedagogía religiosa no es una ciencia aislada ni encapsulada en cuestiones exclusivamente religiosas; se ha enriquecido a partir de la influencia de teorías, modelos y perspectivas educativas laicas. El filósofo y educador estadounidense John Dewey fue pionero en el método de aprendizaje experiencial y enfatizó la importancia de la conexión con el mundo real como base para el aprendizaje (Ahedo, 2018). Además, plantea una educación centrada en el alumno y su desarrollo holístico, destacando la experiencia del estudiante y su participación activa en la construcción del conocimiento, incluido el religioso (Suárez, 2016).

Asimismo, el psicólogo y educador estadounidense Jerome Bruner enfatizó la importancia de los métodos constructivistas. Según este autor, los estudiantes adquieren conocimiento al interactuar con su entorno y al construir activamente significado. Desde esta perspectiva, la educación religiosa debe ofrecer experiencias concretas, actividades interactivas y oportunidades para reflexionar e interpretar las ideas religiosas.

Por su parte, Nordin, filósofo y educador estadounidense, desde un enfoque ético, establece que la educación religiosa es fundamental para formar el carácter y promover relaciones éticas y compasivas (Vázquez, 2009); es decir, para desarrollar una conciencia moral basada en valores religiosos. Mientras que el célebre educador brasileño Paulo Freire enfatizó la importancia de la pedagogía liberadora, de vital relevancia para la

educación religiosa, cuyo enfoque se basa en la participación activa de los estudiantes, el pensamiento crítico y el compromiso con el cambio social.

La ERE es una disciplina que cuenta con fines, objetivos, métodos y un lenguaje propio (Meza y Reyes, 2018). La definición del objeto de esta disciplina determinará su naturaleza, métodos, objetivos, contenidos y procesos de evaluación. Es por ello que toda educación adquiere un carácter integral y moral que trasciende y asume condiciones intelectuales y humanas. Las relaciones pedagógicas no están conformadas únicamente por aspectos metodológicos o didácticos, sino también por dimensiones éticas, culturales, situacionales y sociológicas (Di Marco, 2021).

En el contexto educativo actual, la enseñanza religiosa se erige como un componente esencial para comprender la complejidad de las creencias y valores que influyen en la vida de las personas. A medida que la educación evoluciona hacia enfoques más participativos y contextualizados, surge la necesidad de explorar aquellos modelos pedagógicos que no solo inciden en el proceso de aprendizaje, sino que también contribuyen al desarrollo del pensamiento, a la construcción de la identidad personal y a la comprensión del entorno social. Es así como la ERE asume la tarea de preparar sujetos que reflexionen, analicen y piensen críticamente sobre las cuestiones religiosas presentes en la realidad, y que puedan otorgar a la vida un sentido existencial último, considerando que la existencia del ser humano se configura a partir de sus relaciones con los demás, su origen y el mundo (Suárez *et al.*, 2013).

Una de las cuestiones imprescindibles de este enfoque es la relación de la pedagogía religiosa con el proceso evolutivo del individuo. Según Betancur y Acevedo (2010), la pedagogía religiosa tiene como objetivo concienciar a las personas de sí mismas y de su historia, y permitirles mirar de manera responsable y crítica todo aquello que conforma su patrimonio cultural y personal desde el ámbito religioso.

La diversidad religiosa y la pluralidad de creencias presentan desafíos significativos a la hora de integrar la pedagogía religiosa en el sistema escolar. En este sentido, la educación debe desempeñar un papel crucial en la promoción del entendimiento interreligioso y la tolerancia. Asimismo, la moral y la ética en la enseñanza religiosa deben ir más allá de los rituales y dogmas, centrándose en la formación de individuos éticamente comprometidos y conscientes de su responsabilidad hacia los demás (Sacks, 2013).

---

## La escuela y la pedagogía religiosa

La relación entre la escuela y la pedagogía religiosa es un tema que ha generado múltiples debates a lo largo de la historia. La educación ha cumplido un rol fundamental en la transmisión de valores culturales, éticos y religiosos. La pedagogía religiosa se refiere a la enseñanza de creencias y prácticas religiosas dentro del contexto educativo. A lo largo de los siglos, diferentes culturas y religiones han influido en la educación, dando lugar a enfoques variados en la relación entre religión y escuela.

Por tanto, la educación religiosa está encaminada a favorecer el desarrollo de la personalidad del individuo, teniendo en cuenta que los fenómenos religiosos son parte integrante de la cultura y se encuentran presentes en todas las formas de organización social. Esta formación integral contribuye al desarrollo humano, en la medida en que tiene como finalidad brindar las herramientas necesarias para la construcción de los proyectos de vida a partir de la dimensión espiritual, es decir, del conocimiento de las propias habilidades y limitaciones, así como del reconocimiento de las diferencias y particularidades de quienes lo rodean (Cadavid, 2020). La educación religiosa y moral sigue siendo un componente importante de la formación de valores y creencias en muchas sociedades.

La enseñanza religiosa se refiere a la educación en principios y valores religiosos, que se imparte dentro del plan de estudios como una materia formal en una institución educativa; busca enseñar los diversos aspectos de una religión, como sus creencias, doctrinas, ritos, costumbres y roles personales.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la ERE se deben considerar dos elementos fundamentales, que se conjugan entre sí para alcanzar el desarrollo del individuo y la posibilidad de obtener aprendizajes para la vida. Estos elementos son: el sujeto de aprendizaje y el sujeto pedagógico. El sujeto del aprendizaje es el estudiante que está siendo educado, mientras que el sujeto de la enseñanza es el docente que guía el proceso de enseñanza-aprendizaje, asumiendo la responsabilidad de enseñar valores y principios religiosos a los educandos. La relación pedagógica entre estos dos sujetos es prioritaria para alcanzar el éxito del proceso de enseñanza y aprendizaje (Castro y Ferrari, 2013).

Por tal razón, la enseñanza religiosa y el sujeto pedagógico están intrínsecamente relacionados en el contexto educativo. Un enfoque inclusivo y respetuoso es esencial para garantizar que esta enseñanza favorezca la formación de ciudadanos respetuosos de la diversidad religiosa y cultural. La educación religiosa puede ser valiosa cuando se enfoca en el entendimiento intercultural y en la promoción del respeto por las diferentes creencias y valores presentes en nuestras sociedades.

Asimismo, se destaca la importancia de la utilización de recursos educativos que sean apropiados para la enseñanza religiosa, como textos sagrados, materiales didácticos específicos de la religión y recursos multimedia que ayuden a enriquecer la comprensión de los temas religiosos. A su vez, es trascendental contar con un personal debidamente cualificado, que pueda utilizar dichos recursos de manera pertinente para fortalecer el proceso escolar.

---

## **Enfoque pedagógico en la ERE**

Un enfoque pedagógico se refiere a una metodología o a un conjunto de estrategias educativas que se utilizan para orientar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque puede involucrar diferentes elementos, como la forma de organizar las clases, los recursos didácticos utilizados, la participación de los estudiantes, entre otros. El enfoque pedagógico se basa en diversas teorías que explican cómo los estudiantes adquieren y procesan la información; por ejemplo, el conductismo se centra en el modelo estímulo-respuesta, el cognitivismo enfatiza la construcción del conocimiento a través de la experiencia y el constructivismo resalta la importancia de la participación activa del alumno en su propio aprendizaje. Asimismo, la pedagogía crítica se destaca porque se centra en el análisis crítico de la realidad y busca desarrollar la conciencia social y el pensamiento crítico en los estudiantes.

La pedagogía de la religión busca enseñar valores y principios religiosos a los estudiantes, y se sostiene en la siguiente premisa: la enseñanza religiosa puede ser una herramienta para la convivencia pacífica y la construcción de una sociedad más equitativa y justa. En este sentido, la figura del docente es fundamental, ya que es quien guía el proceso de enseñanza y aprendizaje de la religión (Meza y Reyes, 2015).

De acuerdo con el enfoque establecido por la Iglesia ecuatoriana, cada grado o nivel educativo presenta enfoques relacionados con opciones metodológicas y expresiones del mensaje cristiano: antropología, cristología, Sagradas Escrituras y eclesiología (Comisión Episcopal de Educación y Cultura, 2013).

Sin embargo, para la Conferencia Episcopal de Chile (2020), el enfoque pedagógico debe centrarse en brindar un desarrollo integral de la personalidad, considerando el desarrollo del conocimiento desde la perspectiva física, intelectual, emocional, espiritual y moral, en función del proceso evolutivo y del nivel de desarrollo, así como de la integración crítica y cooperativa en la sociedad.

Este nuevo enfoque propuesto se presenta como una alternativa enmarcada en la antropología cristiana, que enfatiza la formación plena y el desarrollo espiritual de la persona, la trascendencia, los hechos religiosos y la búsqueda del sentido de la vida, así como un enfoque centrado en la formación de habilidades inspiradas en el ejemplo de Jesús (Conferencia Episcopal de Chile, 2020).

---

## **Modelos pedagógicos en la ERE**

Un modelo pedagógico está formado por intenciones, conceptos, prácticas y conocimientos propios de la escuela, que suelen formularse a través de las metas, la misión, la visión y los perfiles sociales y personales del proceso educativo. Siguiendo esta secuencia, los patrones de pensamiento y aprendizaje no son simples expresiones aisladas. Por ello, se debe buscar abordar preguntas como ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿qué se necesita? y ¿cómo se estudia?, entre otras (Vergara y Cuentas, 2015).

### ***Modelo constructivista***

Actualmente, el concepto de ‘constructivismo’ es muy conocido en el ámbito educativo, principalmente en referencia a la tendencia de la psicopedagogía, que respalda aspectos heurísticos, constructivos e interactivos en el proceso de aprendizaje.

El modelo constructivista es una corriente pedagógica que se enfoca en el aprendizaje participativo y activo del estudiante (Ortiz Granja, 2015). Según esta teoría, el conocimiento se adquiere al cons-

truirse y reflexionarse sobre las propias experiencias (Serrano y Pons, 2011). El objetivo básico del modelo constructivista es fomentar la capacidad de los educandos para aprender a aprender, es decir, la habilidad de interactuar con el entorno y construir de forma independiente su propio conocimiento. Aunque este proceso no está completamente determinado por las características del medio, sus determinantes biológicos modulan el conocimiento de acuerdo con un conjunto de limitaciones internas y externas (Ortiz Granja, 2015).

El modelo constructivista, también denominado modelo experiencial, inicia a partir de una experiencia concreta, continúa con una observación reflexiva, una posterior conceptualización-abstracción y culmina en una aplicación práctica. Para ello, es importante reconocer a la persona como centro, como hijo o hija de Dios, pero, sobre todo, establecer una coyuntura, una relación o una analogía con las cuatro dimensiones que configuran al ser humano como tal.

Primero, la dimensión de la relación con Dios, porque la enseñanza religiosa se fundamenta, ante todo, en la inspiración divina. Luego, la dimensión relacional con el entorno, con quienes se encuentran en el aula; posteriormente, la relación consigo mismo, en cuanto se requiere apertura, predisposición y deseo de aprender. Finalmente, la cuarta dimensión, la relación con el cosmos o con la naturaleza. En la actualidad, el paradigma de la conservación de la naturaleza es prácticamente transversal.

Cuando se trata de la evaluación, para el paradigma constructivista, toda evaluación es subjetiva y debe esforzarse por ser cualitativa e integral. Esta evaluación subjetiva debe ser individualizada, porque los procesos personales no son comparables entre un estudiante y otro; cualitativa, porque su carácter subjetivo no permite la cuantificación estricta; e integral, en cuanto es capaz de reflejar el desarrollo global del individuo, midiendo así el progreso de cada estudiante. De este modo, el constructivismo se encuentra en contraposición a los sistemas que requieren el uso de pruebas estandarizadas y evaluaciones exclusivamente cuantitativas por parte de profesores e instituciones (De Zubiría, 2006).

En la actualidad, la enseñanza religiosa no debe ser solamente una cuestión de transmisión de contenidos, sino que debe propiciar la transformación del individuo a través de los aprendizajes adquiridos.

### **Modelo crítico**

La pedagogía crítica pretende garantizar una mejor calidad de vida para todos, creando una sociedad basada en relaciones de no explotación y justicia social (Giroux, 1990).

De igual manera, el modelo crítico está interesado principalmente en generar una crítica a los sistemas sociales que influyen de forma directa e indirecta en la vida escolar, especialmente en relación con la vida escolar cotidiana y las estructuras de poder, desarrollando habilidades reflexivas críticas para transformar la sociedad. Sobre esto, Giroux (1990) manifiesta que la pedagogía crítica examina el entorno histórico y social de las escuelas. En el contexto escolar, este modelo pedagógico ofrece no solo un lenguaje de crítica, sino también un lenguaje de posibilidad.

En el ámbito religioso, la persona que ha desarrollado su capacidad crítica puede comprender mejor sus creencias. Acosta (2018) señala que “el pensamiento crítico permitirá enfocar las creencias religiosas de manera objetiva, constructiva y proyectiva, mirando la realidad individual sin descartar la realidad del otro ni la del contexto” (p. 230).

En este contexto, el pensamiento crítico promueve el respeto por la diversidad de creencias y la tolerancia hacia otras tradiciones religiosas. Además, ayuda a los estudiantes a desarrollar una conciencia social más profunda, alentándolos a considerar cómo sus creencias religiosas influyen en sus acciones y en la sociedad en general, y a reflexionar sobre su responsabilidad en la promoción de la justicia social y el bien común.

### **Modelo social**

El modelo social combina trabajo productivo y educación, creando una interacción que permite a los estudiantes desarrollar el espíritu colectivo, el conocimiento científico y tecnológico y los fundamentos de la práctica social. Sus representantes son Makárenko, Freinet y algunos seguidores de Vygotsky (Flórez, 1995).

Se puede decir que este modelo nació casi en paralelo al constructivismo, en gran medida gracias al aporte de Vygotsky, conocido como constructivismo social. En este enfoque, se considera al ser humano como un ser social por naturaleza, que aprende a través de la

influencia de su entorno y del contacto directo con quienes lo rodean (Vergara y Cuentas, 2015).

Su objetivo es aumentar la libertad y propiciar el cambio social. Resulta especialmente relevante la naturaleza política de la educación. Se fomenta el crecimiento personal de los estudiantes en sus distintos espacios de interacción social. Adicionalmente, promueve el desarrollo de habilidades de reflexión crítica para lograr el cambio social; incentiva el trabajo en grupo y permite la resolución de problemas de la vida cotidiana (Castillo *et al.*, 2008).

Desde esta perspectiva, el conocimiento y el aprendizaje son construcciones sociales y, a través de la interacción social, los individuos pueden expresar sus creencias, compararlas con las de otros y transformarlas. El estudiante o aprendiz decide lo que sabe, lo que observa y lo que dicen los demás; valora si ello es de su interés y decide si quiere incluirlo en su proceso de aprendizaje (Vives, 2016).

Asimismo, la lucha por el máximo desarrollo de las capacidades e intereses de los estudiantes es función de la producción social, cultural y material, que asegura la subordinación del conocimiento científico y técnico al desarrollo del espíritu colectivo (Vergara y Cuentas, 2015).

Por otro lado, la evaluación debe cumplir un rol formativo y ser dinámica, de modo que los estudiantes interactúen con múltiples expertos durante el curso. La evaluación no debe separarse de la instrucción, sino que debe diseñarse para revelar en qué medida los estudiantes necesitan la ayuda de los profesores para resolver problemas por sí mismos (Vergara y Cuentas, 2015).

En definitiva, la religión no existe en el vacío, sino que está indisolublemente ligada a la cultura, la historia y la estructura social de la sociedad. Al integrar este enfoque en la educación religiosa, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a comprender mejor el contexto social y cultural de la práctica y la vida religiosa (Cantillo y Quintero, 2020).

---

## Conclusión

La pedagogía es una ciencia de la educación que estudia principalmente las técnicas, métodos y estrategias de enseñanza y aprendizaje, con el propósito de lograr una formación adecuada en los educandos.

La enseñanza de la educación religiosa ha sido un tema relevante en la educación desde tiempos antiguos hasta la actualidad, debido a que la religión se encuentra presente en las diferentes culturas del mundo. Como resultado de ello, varias instituciones y figuras notables, como Lutero, han dedicado su esfuerzo a la formación religiosa, basándose en los textos sagrados y con el apoyo de otras ciencias como la sociología, la filosofía, la antropología y la psicología.

Es un hecho que, en la ERE, lo primordial es velar por el desarrollo integral de los estudiantes y fomentar su relación con Dios. Además, dentro de este contexto, lo que se busca es incrementar la capacidad crítica de los educandos y su habilidad de análisis hacia sí mismos y hacia la sociedad. La pedagogía de la religión busca enseñar valores y principios religiosos a los estudiantes, y se sostiene en la premisa de que la enseñanza religiosa puede ser una herramienta para la convivencia pacífica y la construcción de una sociedad más equitativa y justa (Meza *et al.*, 2015).

Asimismo, se recomienda el empleo de modelos pedagógicos como el constructivista, en el cual el estudiante es quien construye su propio conocimiento de manera activa, mientras que el docente actúa como un guía en este proceso.

No obstante, cabe destacar que no existe un enfoque pedagógico único y válido para todas las situaciones, ya que cada uno responde a necesidades y contextos educativos específicos. Por ello, los docentes tienen la opción y la capacidad de combinar diferentes enfoques pedagógicos de acuerdo con los objetivos educativos y las características particulares de sus estudiantes.

Independientemente del modelo pedagógico elegido, ya sea constructivista, crítico o social, es importante incorporar los principios y valores religiosos en el proceso educativo. Esto puede incluir la enseñanza de textos religiosos, la promoción de la ética y la moral, así como la participación en prácticas religiosas como la oración y los rituales que se viven cotidianamente en la institución.

Finalmente, se debe considerar que la evaluación en la enseñanza religiosa debe ser integral, teniendo en cuenta no solo el conocimiento adquirido, sino también la comprensión de los valores y principios religiosos, así como la capacidad de reflexionar críticamente sobre cuestiones religiosas y éticas.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, M. (2018). El pensamiento crítico y las creencias religiosas. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 24(1), pp. 209-237. <https://bit.ly/4qJXoXh>
- Ahedo, J. (2018). ¿Qué aporta John Dewey acerca del rol del profesor en la educación moral? *Foro de Educación*. <https://bit.ly/4bVaKeA>
- Betancur, Á., Acevedo, W., y Cadavid, Á. (2010). *Educación religiosa en contexto*. Colección Maestros. <https://bit.ly/4rcsjev>
- Cadavid, Á. (2020). La educación religiosa escolar: sentido y significado. *Revista Albertus Magnus*, 11(2), 161-182. <https://bit.ly/4q0ZAIi>
- Cantillo, D., y Quintero, F. (2020). Aportes de la educación religiosa escolar a la promoción del pluralismo religioso. *Hojas y Hablas*, (20), 84-96. <https://bit.ly/464nnjM>
- Castillo, I., Flores, L., Jiménez, R., y Perearnau, M. (2008). Una reflexión necesaria: posibilidad de la construcción de un modelo pedagógico en la educación superior. *Revista Electrónica Educare*, 12(1), 123-134. <https://bit.ly/3NKxQus>
- Castro, S., y Ferrari, M. (2013). Sujeto pedagógico y vínculo educativo en el ambiente de la escuela especial. *Praxis Educativa (Arg.)*, 17(1), 35-46. <https://bit.ly/4k7bkYT>
- Comisión Episcopal de Educación y Cultura. (2013). *Estándares para la Educación Religiosa Escolar*. <https://bit.ly/3Zyz1zj>
- Conferencia Episcopal de Chile. (2020). *Bases curriculares y programas de estudio*. Editorial Santillana. <https://bit.ly/4q88ggz>
- De Aquino, T. (2001). *Suma teológica* (J. Martorell Capó, Trad.; 4.ª ed., Vol. I). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://bit.ly/46iXvke>
- De Zubiría, J. (2006). *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante* (2.ª ed.). Cooperativa Editorial Magisterio. <https://bit.ly/4q6HmFz>
- Di Marco, M. E. (2021). *Para educar. Aportes desde la pedagogía de Francisco Ruiz Sánchez*. TesseoPress. <https://doi.org/10.55778/ts878807782>
- Encuentra, A. (2010). *Confesiones: San Agustín de Hipona*. Editorial Gredos. <https://bit.ly/3NI04Go>
- Flórez, R. (1995). *Pedagogía del conocimiento* (2.ª ed.). McGraw-Hill. <https://bit.ly/45zNnU4>
- Frabboni, F., y Pinto, F. (2006). *Introducción a la pedagogía general*. Siglo XXI. <https://bit.ly/4kmHos1>
- García, J. (2009). Sobre la experiencia religiosa: aproximación fenomenológica. *Revista Folios*, (30), 115-126. <https://bit.ly/49Y630T>

- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Ediciones Paidós. <https://bit.ly/4tiVhLQ>
- Meza, J., Suárez, G., Casas, J., Garavito, D., Lara, D., y Reyes, J. (2015). Educación religiosa escolar en perspectiva liberadora. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15(28), 247-262. <https://bit.ly/4qKfj05>
- Meza, J., y Reyes, J. (2018). Pensar el objeto de estudio de la educación religiosa escolar. *Revista Electrónica de Educación Religiosa, Didáctica y Formación de Profesores*, 8(2). <https://bit.ly/4t4CJyw>
- Ortiz Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, (19), 93-110. <https://bit.ly/4k2nbYf>
- Sacks, J. (2013). *La dignidad de la diferencia: Cómo evitar el choque de civilizaciones*. Nagrela Editores.
- Serrano, J., y Pons, R. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1), 2-27. <https://bit.ly/4ahNbeL>
- Suárez, G., Meza, J., Garavito, D., Lara, D., Casas, J., y Reyes, J. (2013). Educación religiosa escolar en perspectiva liberadora: elementos constitutivos. *Theologica Xaveriana*, 63(175), 219-248. <https://bit.ly/4kc3k96>
- Suárez, M. E. (2016). *Teorías pedagógicas*. jimconten.com: <https://bit.ly/4bX8T93>
- Várnagy, T. (1999). Capítulo VI. El pensamiento político de Martín Lutero. En *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento* (pp. 142-162). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://bit.ly/4kdf6jp>
- Vásquez, V. (2009). *La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings* [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia]. Repositorio institucional. <https://bit.ly/4r99sks>
- Vergara, G., y Cuentas, H. (2015). Actual vigencia de los modelos pedagógicos en el contexto educativo. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 6, 914-934. <https://bit.ly/3Z2ullG>
- Vives, M. (2016). Modelos pedagógicos y reflexiones para la Pedagogía del Sur. *Boletín Redipe*, 5(11), 40-55. <https://bit.ly/4t46uQc>